
Nueva agresión yanqui a Siria

14/04/2018



Decenas de miles de personas inundaron las calles de las principales ciudades sirias en respaldo a su presidente, Bashar al Assad, y en repudio a la agresión misilística lanzada por Estados Unidos, con la participación cómplice del Reino Unido y Francia, utilizando, como en ocasiones anteriores, el pretexto de un ataque químico del ejército sirio en la localidad de Duma, sin contar con la anuencia del Congreso y el Consejo de Seguridad de la ONU y sin esperar el análisis de un grupo de expertos que investigaba el caso.

Aún sin conocerse todos los datos al respecto, la agresión anunciada tres días antes por el presidente norteamericano, Donald Trump, y respaldada al unísono por su colega francés, Emmanuel Macron, y la primera ministra británica, Theresa May, consistió en el lanzamiento de unos 150 misiles contra una planta científica en las afueras de la capital, Damasco, ya atacada dos veces por Israel, y almacenes del ejército en Homs, así como un tercer punto no especificado en el primer momento.

Los artilleros sirios derribaron, por lo menos, 13 misiles de los agresores, y ahora se cumple la tarea de reparar los daños producto del cobarde hecho.

Rusia, a su vez, calificó el ataque de injustificado. Dijo que se efectuaba en un momento en el que el pueblo sirio estaba muy próximo a la paz, gracias a la inminente derrota de los terroristas y al diálogo entre las diversas facciones opositoras con el gobierno.

Tanto Moscú como Damasco indicaron que esta nueva agresión no quedará sin respuesta.

Como se recordará, Trump bombardeó en abril del 2017 una base militar siria, en respuesta a un ataque con gas sarín en Jan Sheijun, del que acusaron también sin pruebas al gobierno de Damasco, que siempre ha negado su responsabilidad por los ataques químicos que le han atribuido falsamente durante la guerra incoada por Occidente y que ha devastado al país desde el 2011.

Pero el verdadero motivo de Trump, en esta ocasión, radica en problemas completamente diferentes y de carácter interno.

Cuanta más presión se ejerza sobre él, más errático y peligroso es el comportamiento hacia el exterior, y más cuando ha logrado nombrar entes ultraderechistas en su gabinete.

Esta nueva agresión tiene muy poco que ver con la población de Siria. De otro modo, tendría que existir una estrategia coherente para el futuro de ese país, pero Washington no la tiene. Recuerden que por la “vía diplomática del tuit”, Trump informó sobre la inminente retirada de las tropas estadounidenses enviadas allí, pero luego anunció el ataque “limitado” efectuado hace unas horas, amenazó a Rusia y deshumanizó al mandatario sirio.

Para observadores objetivos, nada amigos de Moscú y Damasco, sin los presidentes de Rusia y Siria no será posible poner fin a la guerra, el sufrimiento y la muerte en Siria. La nueva escalada presidencial por Twitter marcó un nuevo punto bajo y muestra el distanciamiento de Trump de las normas de la diplomacia internacional, agravado en lo que concierne a los derechos humanos.

Con un tuit, Trump respondió a una advertencia rusa: si los objetivos rusos fueran atacados, no solo serían destruidos los misiles, sino también las plataformas desde donde fueron disparados. Esa abierta amenaza no provino del Kremlin, sino del embajador ruso en el Líbano, es decir, no exactamente de una persona a la altura de Trump. Y Rusia, ciertamente, no está interesada en una confrontación directa con Estados Unidos, y sí en destruir totalmente al terrorista Estado Islámico, que, dicho sea de paso, aún no ha sido completamente derrotado y sus maltrechas huestes fueron rescatadas por Occidente de una derrota total.

Por un aplauso fácil de sus seguidores, Trump vierte petróleo sobre el fuego del conflicto sirio, ayudado por el nuevo asesor de Seguridad Nacional, John Bolton, quien desde hace años aboga por una guerra contra Irán. Y a pesar de todas las consecuencias desastrosas, sigue pensando que la agresión e invasión a Iraq fue una buena idea.
